



Círculo de
Traductores

**Primer Concurso
de Traducción de Poesía**



r e s u l t a d o s

**del poema en
p o r t u g u é s**

de Paulo Enriques Britto

**elegido por
Rodolfo Mata**

FALLO DEL PRIMER CONCURSO DE TRADUCCIÓN DE POESÍA 1 X 1 DEL PORTUGUÉS AL ESPAÑOL

Rodolfo Mata

Trece traductores respondieron a la convocatoria del Primer Concurso de Traducción de Poesía 1x1, en su versión del portugués al español, para el cual propuse el soneto “(9 de novembro)” del poeta brasileño Paulo Henriques Britto (Río de Janeiro, 1951), perteneciente a la serie de cinco sonetos que se titula “Até segunda ordem” del libro *Trovar claro* (1997). Se proporcionó la serie de sonetos completa para que los concursantes conocieran el contexto. El lenguaje en ellos es telegráfico, coloquial, lleno de expresiones idiomáticas y argot. La historia que se intuye de la serie es la de una operación criminal clandestina. Un cargamento que será transportado por vía aérea debe ser recibido en una pista clandestina de aterrizaje. El encargado de coordinar los preparativos relata los acontecimientos que se van dando en las fechas que sirven de títulos a los cinco sonetos, desde la advertencia de que todos los integrantes de la banda deben estar alerta y no se les permitirá ausentarse, hasta el fracaso final de la misión, que orilla al encargado a huir y cruzar la frontera, no sin antes “lavar el disco duro”, copiar la información importante en diskettes y dar instrucciones acerca de un revólver que olvidó y un paquete que debe ser entregado a la “chica de los catorce dígitos”. El clima de lo relatado es chusco, comenzando por lo cómico que resulta leer un episodio de crimen organizado en los moldes de una serie de sonetos. Los elementos típicos están presentes, como un diputado corrupto que ayuda en la aduana, un extranjero que recibe dinero en dólares, permisos legales y empresas. Sin embargo, también hay detalles irrisorios —y por ello graciosos—, como una navaja obsequiada a un cura, el reclamo por la falta de “profesionales” en el área y la orden “Destruya este soneto inmediatamente después de su lectura”, que remite a la serie de televisión *Misión Imposible* (1966) y las películas más recientes a que ha dado lugar.

En la revisión de las traducciones, descarté en primer lugar aquellas que optaron por el verso libre, porque resulta inaceptable no considerar que la forma soneto es parte medular del poema, ya que pertenece a una serie de sonetos en cuya última pieza la propia voz poética y narrativa subraya la presencia del género. En el soneto original, la mayoría de las rimas son consonantes pero, en vista de la dificultad de conservarlas, opté por aceptar rimas asonantes y rimas parciales (por ejemplo, aquellas en que en un cuarteto sólo riman dos de sus versos). Una estrategia que debería ser fundamental en la traducción de un poema con metro y rima es la flexibilidad que debe adoptar el traductor para reacomodar la información del poema en la disposición de los versos. Por ejemplo, uno de los concursantes propuso como primero y segundo versos “Ya quedó todo. No está mal la pista / de aterrizaje. Aunque te digo: el tal” que corresponden en el original a “Tudo resolvido. O campo de pouso / até que é razoável. Mas o tal de”. Como se puede apreciar, la idea de que la pista está “razonablemente bien” cambió del segundo verso al primero. He puesto un ejemplo muy simple, que puede parecer trivial, pero que no lo es si consideramos que hubo algunas propuestas que se ataron al orden de presentación de las ideas e incluso realizaron traducciones verso por verso. Esta falta de flexibilidad lleva también a mantener las rimas en las palabras en que están en el original. A veces es posible usar las mismas palabras, como sucedió con la rima de “Almirante” con “preocupante”, que fue mantenida por la mayoría de las propuestas. Sin embargo, no sucedió igual con la rima de “Camões” e “instruções” que, si se pretende mantenerla en español, se transforma en rima asonante: “Camões” e “instrucciones”. En el caso de “318” [“trezentos e dezoito”] y “biscoito”, la traducción literal mantiene la rima, “318” [“trescientos dieciocho”] y “bizcocho”, pero se trata de una “literalidad” semi-errónea. “Biscoito” en portugués y en el contexto del poema equivale a “galleta” en español. En español de México, por “bizcocho” entendemos una pieza de pan dulce o un pastelillo pero raramente una galleta. Para cerrar este comentario acerca de la flexibilidad y la libertad del traductor dentro de las restricciones de una forma fija como el soneto, quiero

destacar la propuesta de un concursante que optó, con muy buena intuición, por el soneto alejandrino —que utiliza versos de 14 sílabas, alejandrinos, en vez de endecasílabos—, ya que un fenómeno importante en la traducción del portugués al español es el crecimiento del texto final, generalmente ocasionado porque en portugués hay más contracciones, que deben ser desatadas en español. Por ejemplo, “da” y “na”, que son contracciones de preposición y artículo, se transforman en español en “de la” y “en la”, con el aumento de sílabas correspondiente. Así un soneto alejandrino se convierte en un molde más holgado para recibir un soneto en endecasílabos.

Otro tema importante en esta traducción son las expresiones populares, las frases coloquiales y otros usos idiosincráticos. En portugués brasileño (y aquí ya entramos en los usos regionales de las lenguas) se utiliza frecuentemente el aumentativo de los nombres propios como recurso para formar lo que se conoce como “hipocorístico”, sobrenombre afectivo. El uso del aumentativo con esta intención es algo poco común en español. Si en portugués “Carlos” se puede transformar en “Carlinhos” y traducirse al español como “Carlitos”, también puede resultar en “Carlão”, como en el poema, que de ninguna manera aceptaría la traducción “Carlón”. Muchos traductores decidieron mantener “Carlão”, alguno prefirió recortar el nombre a “Carlos” —posiblemente considerando que era suficiente la expresión “el tal Carlos” para hacer caber en ella el rasgo de familiaridad o cercanía— pero hubo quien con mucho tino propuso “Carlangas”.

La expresión “tomou chá de sumiço” ocasionó bastantes problemas. Hubo quien la interpretó de manera literal y la tradujo erróneamente como “tomó unos té de travieso. No sé para qué fin hizo eso”, pero también hubo quienes la explicaron con frases como “se hizo el perdedizo”, “se esfumó”, “desapareció”, o aquellos que hallaron muy buenas expresiones equivalentes: “se lo tragó la tierra” o, la mejor, “se hizo ojo de hormiga”. Otra expresión complicada es “hein, vou te contar”, que corresponde a la suma de una interjección, “hein”, con una expresión que denota sorpresa desagradable acerca de un hecho que se reprueba con cierta impaciencia y

decepción, “vou te contar”. Para “hein”, hubo quien propuso “¡pucha!”, pero es una expresión del español argentino, chileno o peruano, que no se utiliza en México. Con esto no quiero decir que descarte esa propuesta por el hecho de que apunte a un español no-mexicano. El problema es que apareció combinada como “¡pucha!, ya te voy a contar”, en que la frase “vou te contar” aparece traducida literalmente. La expresión “vou te contar” no quiere decir que el encargado le anuncie a su interlocutor “luego te cuento”; simplemente se está quejando de que Carlão hacía mal las cosas o fue una persona inapropiada para el trabajo. Para mi gusto, una posibilidad habría sido incluir malas palabras y/o expresiones de queja o frustración agudas como en las siguientes frases: “Pero el tal Carlão, puta madre...”, “Pero el tal Carlão, caramba/carajo, qué fiasco”. No hubo ninguna propuesta parecida. Por todo lo anterior, creo que la traducción más cercana al sentido del original fue “el tal Carlos es, como si ¡uf! tuviera mal de Parkinson”, que mantiene la actitud de fastidio y el titubeo irritado.

También la expresión “(Essa é boa!)”, que denota sorpresa ante la clave “El ojo de Camões no vale una epopeya” —ciertamente inusitada en el contexto del crimen organizado y muy graciosa por la referencia literaria a *Os lusíadas* (1572) y al hecho de que su autor, Luís Camões, perdió el ojo derecho en una batalla naval—, condujo a soluciones variadas. Hubo algunas traducciones literales o casi literales con expresiones como “Eso sí está bueno” o “Es muy bueno”, que a mi parecer producen resultados insípidos, pero hubo otras propuestas más libres y cercanas al espíritu de la exclamación de sorpresa: “¡Bárbara!”, “¡Por favor!” y “¡Qué broma!”. Otras propuestas se enfrascaron en la necesidad de rimar con “Lisboa” y entonces ofrecieron soluciones como “¡Vaya loa!” “¡Buena, loa!” o, la más extraña, “¡Qué azamboa!”. “¡Vaya loa!” se sostiene en el sentido de que la clave puede ser entendida como un homenaje a Camões. Sin embargo, “¡Qué azamboa!” no se sostiene porque “azamboa”, en español, sólo remite a un árbol frutal. Tal vez el traductor tomó la palabra del portugués, donde existe el verbo “azamboar”, que

significa “dejar aturcido, atolondrado”. Con la expresión “¡Qué azamboa!” también quiso significar “¡Qué confusión!”.

Después de hacer un balance en que tomé en cuenta todos los aspectos anteriores, elegí dos traducciones finalistas: la de Pablo Cardellino (participante 12-1510) y la de Paula Abramo (participante 03-3009). Una última consideración importante acerca del tono general del vocabulario elegido en cada una de ellas y un repaso de todas sus estrategias me llevó a la decisión final. La versión de Pablo Cardellino incluye la expresión “Eso, empero, no es todo”. La palabra “empero” tiene un resabio culto que la hace aparecer como extraña en el discurso coloquial de un delincuente. La habilidad del traductor es notable en todos los demás puntos, especialmente en la creación de las rimas del primer cuarteto y en la inserción de la palabra “primero” en el verso “se hizo humo desde el martes primero”, pues no existe tal dato en el original, sino que fue ideado para conservar la rima. Esto habla muy bien de las licencias que el traductor se toma, pues son licencias que no afectan el contenido y que resuelven problemas técnicos. La versión de Paula Abramo tiene otras virtudes. Subraya el discurso coloquial mediante la inserción de frases que parecen transcritas del habla con todo y faltas de ortografía: “lo pior es que desde el martes nomás no he tenido razón del ‘Almirante’”. La clave “El ojo mocho de Camões no vale toda su épica” me parece mejor lograda que la de Pablo Cardellino, “Camões tiene un ojo, no vale una epopeya”, porque en esta última hay una interrupción marcada por una coma, que sirve para coordinar lo que en realidad son dos oraciones, y parece que aquello que no vale una epopeya es Camões y no su ojo.

Otro punto de comparación entre ambas versiones es el penúltimo verso del poema. El verso original dice “Nãõ agüento mais ter que jantar biscoito” y se entiende que el sentido de “biscoito” es plural. Explico mejor. En portugués, una expresión como “A Fulano no le gustan las galletas” se traduce como “Fulano não gosta de biscoito”. Pablo Cardellino propuso “No aguanto más cenar siempre un bizcocho”, que me parece mejor que la de Paula Abramo, “No aguanto las galletas día tras día”. Ambos alcanzan el sentido plural de la frase, aunque de diferentes

maneras. Pablo Cardellino lo logra haciendo que la acción se repita diariamente con *un bizcocho* mientras que Paula Abramo opta por usar el sustantivo plural “galletas”. Aunque, como dije, traducir “biscoito” por “bizcocho” no sea correcto, el pan dulce o pastelillo funciona como cena igual de monótona que si se tratara de galletas. En cambio, en el caso de Paula Abramo, el verso “No aguanto las galletas día tras día” omite mencionar que se trata de *cenar* galletas. Esto parece obvio, después de leer el poema muchas veces, pero seguramente no será tan evidente para un lector que sólo tuviera acceso a la traducción.

En suma, me parece que ambas traducciones tienen magníficos aciertos y muestran la habilidad de sus autores. No obstante, al compararlas veo que una resuelve mejor algunos problemas que la otra y viceversa. Ante esta situación, creo que lo más justo es decidir por un empate. Agradezco al *Periódico de Poesía* y al Círculo de Traductores la oportunidad de proponer el poema de Paulo Henriques Britto para este concurso, en el que afloraron muchas dificultades de la traducción entre dos lenguas tan cercanas como el español y el portugués. Agradezco también el interés que mostraron todos los participantes enviando sus propuestas de traducción y felicito a Paula Abramo y a Pablo Cardellino por haber resultado ganadores. Las reflexiones que surgieron de la valoración de todas las propuestas han sido enriquecedoras para mí. He intentado resumirlas en este breve espacio. Ojalá y sean útiles tanto para los participantes interesados en los resultados del concurso como para los lectores y traductores que en general se acerquen con curiosidad a los problemas de la traducción del portugués al español.

Versiones finalistas

Paula Abramo (participante 03-3009)

(9 de noviembre)

Ya quedó todo. No está mal la pista de aterrizaje. Aunque te digo: el tal Carlos, es como si ¡uf! tuviera mal de Parkinson o algo. Es una ristra

de nervios. Y eso es lo de menos, lo peor es que desde el martes nomás no he tenido razón del “Almirante”. Quién sabe qué fue de él; es preocupante.

Ya me llegó el encargo que venía de Lisboa, el 318. La clave es (¡por favor!): “El ojo mocho

de Camões no vale toda su épica”. No aguanto las galletas día tras día. El resto, todo bien. Espero réplica

Pablo Cardellino (participante 12-1510)

(9 de noviembre)

Todo listo. La pista incluso es razonable. ¿De dónde salió ese tal Carlão? Debe de andar con estrés qué sé yo; tiene Parkinson, parece,

o algo por el estilo. Eso, empero, no es todo. El “Almirante”, para peor, se hizo humo desde el martes primero. No sé dónde andará; perturbador.

Ya ha llegado de Lisboa el paquete. El número es 318. Santo y seña: “Camões tiene un ojo,

no vale una epopeya”. (¡Esto promete!) No aguanto más cenar siempre un bizcocho. El resto, todo bien. quedo en remojo.